

DISCURSO DE LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS Y ESTUDIOS TEOLÓGICOS Y LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

GRADUATION SPEECH FOR THE BACHELOR'S DEGREE IN RELIGIOUS STUDIES AND THEOLOGICAL STUDIES AND THE BACHELOR'S DEGREE IN PHILOSOPHY

IGNACIO MIRALBELL GUERÍN

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile

<https://orcid.org/0000-0001-8848-8036>

imiralbe@ucsc.cl

Resumen

El discurso celebra a los graduados en Filosofía y Ciencias Religiosas, destacando el valor de las humanidades frente a una sociedad utilitarista. Resalta la importancia de las actividades inmanentes, como la reflexión y la sabiduría, por su riqueza espiritual. Se reconoce la resiliencia desarrollada durante la pandemia y se enfatiza la relevancia de sus conocimientos para enfrentar los desafíos contemporáneos.

Palabras clave: *Humanidades, Filosofía, Teología, sabiduría.*

Abstract

The speech celebrates the graduates in Philosophy and Religious Studies, highlighting the value of the humanities in contrast to a utilitarian society. It underscores the importance of immanent activities, such as reflection and wisdom, for their spiritual richness. The resilience developed during the pandemic is acknowledged, and the relevance of their knowledge for addressing contemporary challenges is emphasized.

Keywords: *Humanities, Philosophy, Theology, wisdom.*

1. Discurso

Estimado Sr Vice Gran Canciller, D. Bernardo Álvarez, Sr. Rector Cristian Mellado, Sr. Decano de la Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía, Patricio Merino, Sr. Vicedecano, David Solís, estimados profesores y profesoras, estimados estudiantes hoy presentes, señores y señoras, y especialmente, muy estimados licenciados en Ciencias Religiosas y en Filosofía que hoy celebran su graduación:

Es para mi un honor y un orgullo poder decir unas palabras en mi nombre y también en el del cuerpo docente de la Facultad en este evento tan significativo no sólo para

ustedes, sino también para la Facultad y la Universidad, pues en él celebramos el cumplimiento exitoso de su principal propósito como es el de formar personas capacitadas en las distintas áreas del conocimiento, como son, en este caso, las Ciencias Religiosas y la Filosofía.

Su paso por la universidad no sólo ha dejado huella en ustedes, con sus estudios, aprendizajes y adquisición de competencias en nuestras disciplinas de conocimiento, sino que también ha dejado huella en todos nosotros, cuerpo docente, personal administrativo, y sus compañeros y compañeras de otros cursos, algunos de los cuales aún están terminando sus estudios. Cada uno y cada una con su carácter y personalidad, con sus intereses, con sus preguntas y respuestas, con sus trabajos, ponencias, temas de tesis, ha ido haciendo un aporte relevante en este vergel de las humanidades que cultivamos entre todos, y del que disfrutamos muchas veces por la belleza misma que estas disciplinas tienen en sí mismas.

Parece algo extraño o incluso excéntrico en una sociedad donde la racionalidad instrumental es dominante -como señalara Horkheimer y nos recordara Francisco Toro en su brillante defensa de tesis de hace unos días-, que nos dediquemos a cultivar saberes humanísticos -la Filosofía y los Estudios Teológicos- simplemente por la belleza y nobleza que tienen en sí mismos, por el enriquecimiento interno que estos nos proporcionan y no tanto por la utilidad, la instrumentalidad práctica que pudiera derivarse de su desarrollo. Sin embargo, precisamente esto, es una de las misiones que tenemos como filósofos y teólogos en la sociedad actual: valorar las actividades, hábitos y competencias inmanentes, espirituales, y no sólo las productivas, instrumentales y útiles.

Aristóteles distinguía entre las actividades inmanentes (*praxis teleia*), las que tienen un sentido, finalidad y gratificación en sí mismas, como son el meditar, el conversar, el investigar, el amor, la amistad, el compartir, las aficiones y los hobbies, y las actividades transeúntes o productivas (*poiesis*), que tienen como finalidad producir algo externo a la actividad misma, un producto, un resultado, que pueda ser luego comercializado o utilizado para alguna otra cosa, como fabricar lámparas, construir casas, o producir toda clase de objetos útiles. Y siempre insistió en que la felicidad humana debía encontrarse en las primeras, porque las actividades útiles e instrumentales tienen el fin fuera de ellas mismas, en otra cosa, sirven para otra cosa. En cambio, las actividades inmanentes (*praxis teleia*) se caracterizan justamente porque tienen la finalidad en ellas mismas, en su propio ejercicio. Son las actividades que Csikszentmihalyi en su obra “Fluir” (*flow*) denomina actividades “autotélicas”. Y entre ellas está, precisamente, el cultivo de las capacidades y actividades filosóficas: la reflexión crítica, el formularse preguntas e investigar, la meditación, la búsqueda de la comprensión, la práctica de las virtudes y valores éticos, etc., así como las capacidades y actividades de las ciencias religiosas: la lectura y meditación de la revelación divina en las Sagradas Escrituras, la oración, la participación en los sacramentos y las prácticas espirituales, el cultivo de la caridad y la solidaridad, etc.

En los antiguos había un sentido de los bienes nobles, que siempre fueron más relevantes que los bienes deleitables y los bienes útiles, y justo entre estos bienes nobles que tienen finalidad en sí mismos pero que a la vez van más allá de la gratificación sensible, estaban la búsqueda de la sabiduría y de las virtudes, la justicia, la amistad, el amor, y tantos valores que están más allá del mero bien placentero o del mero bien útil. Y curiosamente, a partir del empirismo inglés y la economía política moderna, nos encontramos con que en la modernidad estos bienes nobles se hacen problemáticos, en una sociedad en que se prioriza los bienes deleitables, los bienes de consumo, y los bienes útiles -los bienes de producción-. Pareciera no haber otro tipo de bienes en la economía moderna. El utilitarismo entrona la “utilidad” como valor supremo, y ello aboca al ser humano moderno a la búsqueda y acumulación de bienes de consumo o de producción,

es decir, del enriquecimiento externo, pero vacío de ese enriquecimiento interno, espiritual, que proporcionan los bienes nobles y las actividades inmanentes.

En pleno siglo XIX, el siglo de la era industrial, el siglo donde comenzó a generarse el desequilibrio ecológico que hoy se ha convertido en un problema global, Dostoyevski preguntaba ¿dónde está la mitad superior del hombre? Y algunas décadas después Thomas Eliot, el gran poeta inglés, se preguntaba: ¿dónde está la sabiduría que se nos ha ido en conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que se nos ha ido en información?

El utilitarismo puede convertir muchas cosas en mercancía, incluso el conocimiento y la información, pero no es posible hacer eso con la sabiduría de la vida, la que enriquece el alma, el interior del hombre. Y esto es lo que buscamos en el área de las Humanidades, lo que ustedes han estado aprendiendo y han estado internalizando en sus años de carrera, y es lo que de alguna manera: ya sea en la enseñanza media o en la docencia universitaria o en otras labores a las que se dediquen, transmitirán a otros en una sociedad, que -aunque muchas veces sin saberlo- necesita estos conocimientos, competencias y habilidades que ustedes han adquirido, y que han demostrado manejar con maestría, como demuestra hoy esta ceremonia de su graduación.

En nombre del cuerpo académico, quiero felicitarles por el logro alcanzado, y desearles una exitosa vida profesional en cualquier área laboral en la que se desempeñen en el futuro. No es verdad, como dicen algunos, que la Filosofía y las Ciencias Religiosas no den para comer. No. Para comer sí dan, lo que quizás ya no dan es para cenar....

Bueno, más allá de las bromas, quisiera terminar recordando que ustedes han sido una generación muy especial, pues les tocó realizar parte de sus estudios universitarios, y en algunos casos iniciarlos, en plena pandemia del covid-19. Ello conllevó para ustedes ciertas dificultades, pues fueron dos años en que estuvieron en la casa, asistiendo a las clases online, y donde sus posibilidades de socializar y convivir con sus compañeros y compañeras se vieron disminuidas. Obviamente, esta situación también les dio algunas ventajas, como esa de poder asistir a una clase sólo teniendo el computador encendido y con un rectángulo que decía su nombre, o en algunos casos con una foto suya. Algunos mal pensados dicen que, si la clase era muy temprano, no se levantaban de la cama....no tengo datos que puedan verificar ni falsar dichos asertos, pero es claro que la pandemia fue una situación compleja, que nos desafió a todos y todas en nuestros hábitos cotidianos, y ojalá que de tal experiencia hayamos podido extraer aprendizajes, enriquecimiento y madurez.

Lo que sí podemos decir es que, tanto por parte de la Facultad y el cuerpo docente, como por parte de ustedes mismos, hubo un interés y un esfuerzo posterior por volver a la vida universitaria presencial, por retomar la convivencia estudiantil, el trato y la conversación entre el profesorado y el alumnado, que es muy gratificante y relevante en sí misma, y de la que por dos años estuvimos privados.

Pero esa misma experiencia les ha permitido desarrollar una especial resiliencia y capacidad de adaptación, que les pueden ser muy útiles en los tiempos venideros, en que los grandes cambios y desafíos que experimenta la humanidad -como el cambio climático, las crisis migratorias, la obsolescencia de las ideologías modernas, la crisis de la democracia representativa, los desafíos éticos del desarrollo de la inteligencia artificial y otros- pueden producir situaciones inusuales e inesperadas, que requieran de dicha resiliencia y capacidad de adaptación, así como de mucha creatividad para usar los conocimientos y competencias adquiridos para dar respuestas y soluciones a las problemáticas de todo tipo que emerjan en la sociedad actual.

Felicitaciones a los graduados y a sus familias, y muchas gracias por su atención.